



MINISTERIO APOSTÓLICO INTERNACIONAL

Anhelamos acompañarte con una Palabra de amor y esperanza.

www.palabrasdevida.com

Maldito el que confía en el hombre.

Contenido

Prólogo:.....	1
Introducción:.....	2
La confianza en el hombre como una trampa sutil:.....	2
Desarrollo:.....	3
1. La maldición de la confianza equivocada:	3
2. Fundamentos Bíblicos:	4
3. La naturaleza humana y la tentación de confiar en el hombre:	5
4. Las consecuencias de confiar en el hombre:.....	6
5. La importancia de confiar en Dios:	7
6. Aplicación práctica:.....	8
7. La confianza matrimonial - Un pacto de por vida:.....	9
8. Un caso de confianza “mal aplicada” en un matrimonio cristiano:	10
Cuestionario:	12

Prólogo:

En un mundo donde la confianza parece ser una moneda de cambio, a menudo nos encontramos atrapados en la trampa sutil de depositar nuestra fe en lo humano. ¿Cuántas veces hemos puesto nuestra esperanza en personas, en sus palabras y promesas, solo para ser desilusionados? En este estudio, nos embarcaremos en un viaje revelador que nos llevará a descubrir las profundidades de la confianza. Juntos, exploraremos lo que significa confiar en Dios en lugar de en el hombre, desenterrando verdades bíblicas que nos desafían a repensar nuestras relaciones y nuestra propia naturaleza.

Nos adentraremos en las advertencias de las Escrituras, que nos instruyen sobre la fragilidad de la confianza humana y el atractivo engañoso de la autosuficiencia. Al hacerlo, nos preguntaremos: ¿Qué significa realmente confiar en Dios? ¿Cuáles son las consecuencias de desviar nuestra fe hacia lo efímero? A medida que avancemos,

no solo analizaremos la importancia de la confianza divina, sino que también aplicaremos estas lecciones a nuestras relaciones más íntimas, como el matrimonio, donde la confianza debe ser el cimiento de un pacto duradero.

Te invitamos a abrir tu corazón y mente mientras exploramos juntos estas verdades eternas. Este estudio no solo es un examen de la confianza, sino un llamado a una vida transformada, centrada en el único que nunca falla: DIOS.

Introducción:

La confianza en el hombre como una trampa sutil:

En **Génesis 3**, encontramos un momento crucial en la historia: Adán decidió confiar en Eva, quien fue engañada por la serpiente. Este no fue un simple error, sino una elección que impactó a toda la humanidad. Reflexionemos juntos: ¿cómo pudo Adán, que recibió directamente de Dios la orden de no comer del árbol del conocimiento, optar por fiarse de Eva en lugar de obedecer a Su mandato?

El texto nos dice que Eva, tras ser engañada, *"vio que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido"* (**Génesis 3:6**, RVR1960). Aquí se revela que Adán tenía dos caminos: ser fiel a Dios o dejarse llevar por Eva. Elegir lo segundo desató consecuencias devastadoras. Al confiar en el juicio humano en lugar de en Dios, la humanidad fue separada de Él, y el pecado y la muerte entraron en nuestra realidad. Dios nos creó para vivir en comunión eterna con Él, como dice **Eclesiastés 3:11**: *"Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos"* (RVR1960). Este deseo de eternidad refleja nuestra naturaleza divina y nos llama a buscar una relación más profunda con Dios.

El profeta Jeremías, años después, nos recuerda: *"Maldito el varón que confía en el hombre"* (**Jeremías 17:5**, RVR1960). Adán, al confiar en Eva, ejemplificó esta advertencia. Apartarse de Dios es alejarse de la fuente de vida. **William MacDonald** señala: *"El hombre, en su orgullo, prefiere depender de sus propios juicios, pero ese camino conduce al vacío espiritual"* (MacDonald, Comentario Bíblico del Nuevo Testamento, Clie, 2002, p. 512).

Hermanos, la tragedia de esa decisión errónea se repite hoy. ¿Cuántas veces confiamos en el consejo de otros antes que en la dirección divina? **David Guzik** afirma que *"la verdadera sabiduría se encuentra únicamente en la dependencia de Dios, porque la sabiduría humana siempre es limitada y falible"* (Guzik, Comentario sobre Jeremías, Blue Letter Bible).

Los invitamos a reflexionar: ¿dónde está nuestra confianza hoy? ¿En otros, en nosotros mismos o en Dios? Esta respuesta define el rumbo de nuestras vidas y la paz que experimentamos. Recordemos **Proverbios 3:5-6**: *"Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia"* (RVR1960). Esta es la clave de la verdadera bendición.

Que aprendamos del error de Adán y elijamos confiar en Dios cada día. Él es fiel, Su palabra es verdad, y Su dirección nunca nos fallará. ¡Confíemos en Él!

Desarrollo:

1. La maldición de la confianza equivocada:

La advertencia de **Jeremías 17:5** nos dice: *“Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová”* (RVR1960). Esta declaración no es solo un pronunciamiento divino, sino una revelación de las consecuencias de alejarnos de Dios. La palabra **"maldito"**, del hebreo אָרוּר (*'ārûr*), implica una condición de desgracia y separación de la bendición divina (Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento Exhaustivo de Vine, Editorial Caribe, 1999). Esta maldición no se limita al sufrimiento físico, sino que también es una separación espiritual que deja al ser humano vulnerable y vacío.

Desde el inicio, la historia bíblica nos muestra la tendencia a buscar respuestas en nosotros mismos o en otros, en lugar de seguir la guía divina. Por ejemplo, en el reinado de Ezequías, el profeta **Isaías** advirtió al pueblo de Judá contra la dependencia de alianzas humanas (buscaron protección en Egipto), instándolos a confiar solo en Jehová. En **Isaías 30:1-3**, leemos: *“¡Ay de los hijos rebeldes, dice Jehová, que toman consejo, y no de mí!”* (RVR1960). La confianza en Egipto, símbolo de poder humano, solo trajo frustración.

Otro ejemplo es el rey **Asa**, quien al principio confió en Jehová, pero en su vejez buscó ayuda en el rey de Siria. El profeta **Hanani** lo reprendió, señalando que su confianza en el rey de Siria había provocado la pérdida de la victoria (2 Crónicas 16:7-9). Este relato refuerza que confiar en el hombre es efímero, mientras que confiar en Dios nos asegura estabilidad y bendición.

La tentación de depender de lo visible, como recursos o poder humano, también está presente en nuestra sociedad actual. A menudo se nos anima a buscar seguridad en nuestros logros o en el dinero. Sin embargo, la Escritura nos recuerda: *“Los que confían en Jehová son como el monte de Sion, que no se mueve, sino que permanece para siempre”* (**Salmos 125:1**, RVR1960). Este versículo resalta la firmeza de quienes anclan su vida en Dios.

El profeta **Jeremías** utiliza la metáfora de un arbusto en el desierto para describir a quienes confían en el hombre (**Jeremías 17:6**, RVR1960): *“Será como la retama en el desierto...”*. Esta imagen contrasta con el árbol plantado junto a corrientes de agua, que representa al que confía en Dios (**Jeremías 17:7-8**, RVR1960): *“Bendito el varón que confía en Jehová...”*. La vida arraigada en Dios es abundante y llena de propósito.

Esta enseñanza nos invita a examinar nuestros corazones. Cuando enfrentamos decisiones, ¿buscamos primero la dirección de Dios o nos dejamos llevar por lo que parece más lógico? La verdadera sabiduría está en reconocer nuestra limitación y volvernos a Aquel que tiene todo el poder. **Proverbios 3:5-6** nos exhorta: *“Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus veredas”* (RVR1960). Esta dependencia no es debilidad, sino una expresión de fe y una decisión consciente de edificar nuestra vida sobre un fundamento firme.

La advertencia de **Jeremías 17:5** sigue siendo relevante hoy. Confiar en el hombre, aunque sea bienintencionado, nos expone a la incertidumbre y a la separación de Dios. En cambio, confiar en Jehová nos asegura Su dirección, favor y paz en cualquier circunstancia. Aprendamos a depender de Él cada día, recordando que en Su presencia hallamos verdadera seguridad y plenitud.

2. Fundamentos Bíblicos:

En esta sección, profundizaremos en los fundamentos bíblicos que respaldan la advertencia de **Jeremías 17:5**: *“Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová”* (RVR1960).

La palabra **"maldito"** (אָרוּר, *'ārūr*) denota una condición de condenación y separación de la bendición divina. No es solo un sufrimiento físico, sino una separación espiritual que nos deja vulnerables. Por otro lado, **"confía en el hombre"** (בָּטַח בְּאָדָם, *bāṭaḥ bā'ādām*) implica depositar nuestra esperanza en la capacidad humana, en lugar de en Dios. Este verbo refleja la idea de buscar seguridad en las promesas y acciones de otros seres humanos.

La expresión **"pone carne por su brazo"** (וְשָׂם בְּשָׂר זְרֹעוֹ, *wəśām bāsār zərō'ō*) describe a quienes confían en su propia fuerza y recursos. Aquí, **"carne"** simboliza la debilidad humana, mientras que el **"brazo"** representa la fuerza. Así, al poner nuestra confianza en lo humano, nos engañamos creyendo que podemos lograr nuestras metas por nuestros propios medios. Finalmente, **"su corazón se aparta de Jehová"** (וְשָׂב מֵאַהֲרַי יְהוָה לְבוֹ, *wəśāḇ mē'ahārē Yahwe libbō*) muestra la consecuencia de alejarse de Dios, buscando satisfacción en cosas temporales y efímeras.

La Biblia está llena de pasajes que advierten sobre el peligro de confiar en el hombre y exhortan a poner nuestra confianza en Dios. **Salmo 118:8-9** dice: *“Mejor es confiar en Jehová que confiar en el hombre”* (RVR1960). Este salmo resalta que la verdadera protección proviene de Dios, no de las autoridades humanas. La repetición de la idea de confiar enfatiza que depender de Jehová es nuestra mejor opción.

Un ejemplo notable es la historia de **Sadrac, Mesach y Abed-nego** en **Daniel 3**, quienes, frente al peligro de ser arrojados al horno de fuego, proclamaron su confianza en Dios, afirmando que Él podía salvarlos. Su fe estaba centrada en la omnipotencia divina, no en el poder humano.

Proverbios 3:5-6 nos exhorta: *“Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia”* (RVR1960). Este pasaje nos advierte sobre el peligro de depender únicamente de nuestro juicio limitado. Cuando **Salomón** pidió sabiduría al comienzo de su reinado, reconoció su propia incapacidad y fue recompensado por su humildad (1 Reyes 3:7-14, RVR1960). Sin embargo, al final de su vida, cuando dejó de depender de Jehová y se refugió en alianzas políticas o matrimonios con mujeres extranjeras que lo llevaron a la idolatría, su reino comenzó a desmoronarse (1 Reyes 11:1-11, RVR1960).

1 Corintios 10:13 nos recuerda que, aunque enfrentamos tentaciones, *“fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir”* (RVR1960). Al confiar en Dios, encontramos la fortaleza para resistir cualquier desafío. La historia de **José**

en **Génesis 39:9** nos muestra que al mantener nuestra conciencia de la presencia de Dios, podemos resistir la tentación.

Finalmente, en **Mateo 14:31**, cuando Pedro caminó brevemente sobre el agua y luego se hundió, Jesús le dijo: *“Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?”* (RVR1960). Este pasaje ilustra que nuestra confianza en Dios es lo que nos sostiene en medio de las pruebas.

Estos ejemplos bíblicos nos enseñan que la confianza en Dios es fundamental para una vida estable y bendecida. Al reconocer nuestra fragilidad y poner nuestra confianza en Él, hallamos dirección y fortaleza en cualquier situación. Aprendamos a fiarnos de Jehová de todo nuestro corazón, sabiendo que solo en Él está nuestra verdadera esperanza y seguridad.

3. La naturaleza humana y la tentación de confiar en el hombre:

La advertencia de **Jeremías 17:5** nos recuerda: *“Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová”* (RVR1960). No se trata solo de una exhortación, sino de un principio teológico que revela la inclinación del corazón humano a buscar seguridad en fuentes equivocadas. Este juicio divino nos enseña que, cuando nos alejamos de Dios y depositamos nuestra confianza en lo creado en lugar del Creador, nos enfrentamos a nuestra propia fragilidad. **Charles Stanley** afirma que *“poner la confianza en el hombre es un acto de orgullo que nos desvía de la gracia y del favor de Dios”* (Stanley, Vida Cristiana Plena, Editorial Portavoz, 2008, p. 213).

Recordemos lo que estudiamos al comienzo sobre la fragilidad humana, que es evidente desde la caída de **Adán y Eva** en el Jardín del Edén, donde *“el hombre comió del fruto prohibido y fue expulsado del huerto”* (**Génesis 3:6**, RVR1960). Este acto nos dejó en un estado de vulnerabilidad espiritual y moral, impulsándonos a buscar refugio en cosas transitorias, como el poder y el reconocimiento humano. **William MacDonald** señala que *“el hombre, en su naturaleza caída, se aferra a lo visible y tangible”* (MacDonald, Comentario Bíblico del Nuevo Testamento, CLIE, 1998, p. 145). La búsqueda de seguridad en lo temporal resulta siempre insuficiente y lleva a la frustración. *“Si Jehová no edificar la casa, en vano trabajan los que la edifican”* (**Salmos 127:1**, RVR1960).

La Escritura es clara: fuera de Dios no hay verdadera estabilidad. La fragilidad humana se manifiesta en nuestra incapacidad de sostenernos espiritualmente. Aquellos que intentan hallar satisfacción en sus logros descubren que estas cosas son efímeras y no pueden satisfacer las necesidades profundas del alma. **Isaías 2:22** nos advierte: *“Dejaos del hombre, cuyo aliento está en su nariz; porque ¿de qué es él estimado?”* (RVR1960). La expresión *“cuyo aliento está en su nariz”* es una metáfora que destaca lo transitorio de la vida humana; el aliento, que se refiere al hecho de que la vida del hombre depende del soplo de aire que respira, enfatizando que es completamente transitoria y dependiente de Dios, quien es el dador de la vida (**Génesis 2:7**). La pregunta final, *¿de qué es él estimado?*, nos invita a reflexionar sobre lo insensato que resulta depender de los hombres, cuya vida es tan efímera y limi-

tada. La pregunta no es tanto una búsqueda de respuesta, sino una afirmación implícita de que el hombre, por sí mismo, no tiene valor eterno ni poder suficiente como para merecer la confianza o veneración de otros.

El atractivo engañoso de la autosuficiencia es otra trampa. La cultura contemporánea promueve la idea de que somos los artífices de nuestro propio destino. Sin embargo, desde una perspectiva bíblica, esta creencia es peligrosa. El profeta Oseas denuncia esta actitud en el pueblo de Israel cuando afirma en **Oseas 12:8** (RVR1960): *"Porque dijo Efraín: Ciertamente me he enriquecido, he hallado riquezas para mí; nadie hallará en mí iniquidad ni pecado en todos mis trabajos"*. Efraín era el menor de los doce hijos de Jacob (Israel) y fue tan prominente que en muchos pasajes proféticos, el nombre "Efraín" se utiliza como sinónimo del reino del norte de Israel, también conocido como Israel o Samaria. Esta falsa seguridad que Oseas menciona, en los logros personales de Efraín, llevó a Israel a la ruina, recordándonos que la verdadera fortaleza proviene de Dios y no de nuestros propios méritos. **Warren Wiersbe** (Evangélico) observa que *"la autosuficiencia es el primer paso hacia el alejamiento de Dios, porque nos coloca en una posición en la que ya no buscamos Su ayuda ni Su guía"* (With the Word, Thomas Nelson, 1991, p. 487).

También, el peligro de la idolatría aparece cuando confiamos en lo temporal. La idolatría no solo se refiere a la adoración de ídolos, sino a cualquier cosa que ocupe el lugar que solo Dios debe tener en nuestro corazón. **Romanos 1:25** nos dice: *"Cambiaron la verdad de Dios por la mentira"* (RVR1960). Esta advertencia se aplica a la elevación de cualquier cosa creada por encima de nuestra relación con el Creador.

Los ídolos modernos pueden ser la fama, el poder o nuestras propias habilidades. **J.C. Ryle** afirma que *"el corazón humano es una fábrica de ídolos"* (Ryle, Holiness, Banner of Truth, 1877, p. 94). Esta tendencia a idolatrar es inherente a nuestra naturaleza. Aunque podamos buscar seguridad en cosas buenas, nunca deben ocupar el lugar que solo Dios debe tener en nuestras vidas.

Los ídolos no solo nos desvían de la comunión con Dios, sino que también nos conducen al vacío. **Habacuc 2:18** pregunta: *"¿De qué sirve la imagen tallada...?"* (RVR1960). Y el salmista agrega: *"Los ídolos de ellos son plata y oro, obra de manos de hombres. Tienen boca, mas no hablan; tienen ojos, mas no ven"* (**Salmos 115:4-5**, RVR1960). Estos versículos evidencian la futilidad de confiar en lo creado, que no puede ofrecer lo que solo Dios puede proporcionar: esperanza, redención y propósito eterno.

4. Las consecuencias de confiar en el hombre:

Confiar en lo humano, aunque pueda parecer reconfortante en un mundo que valora las relaciones, es un camino peligroso. La Escritura nos recuerda que al depender de seres humanos falibles, nos exponemos a la decepción y a la inestabilidad emocional, alejándonos del propósito eterno de Dios y privándonos de Su verdadera bendición.

La decepción y la inestabilidad son una constante en la experiencia humana. **Jeremías 17:5-6** nos dice: *"Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por*

su brazo, y su corazón se aparta de Jehová. Será como la retama en el desierto” (RVR1960). Aquí, el profeta utiliza la imagen de una retama, una planta pequeña y solitaria, para ilustrar que quien confía en el hombre vive en un estado de sequedad espiritual. Este estado representa una vida alejada de la fuente de toda prosperidad y bien: Dios mismo.

Además, confiar en el hombre nos aleja de Dios. Al poner nuestra confianza en personas, capacidades o recursos materiales, desplazamos a Dios de su lugar central en nuestras vidas. Esto nos lleva a descuidar nuestra comunión con Él y buscar soluciones terrenales a problemas espirituales. **1 Samuel 12:21** nos advierte: *“No os apartéis en pos de vanidades que no aprovechan ni libran”* (RVR1960). Aunque hoy no sigamos ídolos de piedra, la idolatría moderna se manifiesta en la dependencia excesiva de personas, éxito personal o posesiones materiales, que son incapaces de proveernos la salvación y la paz verdadera.

Al depender del hombre, también perdemos la verdadera bendición de confiar en Dios. Solo al depositar nuestra fe en Él podemos experimentar Su bondad y disfrutar de una vida abundante. **Juan 10:10** nos dice: *“Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”* (RVR1960). Esta vida abundante no se limita a la prosperidad material, sino que incluye paz, gozo y esperanza firme incluso en medio de las adversidades.

El **Salmo 34:8** nos invita: *“Gustad, y ved que es bueno Jehová; Dichoso el hombre que confía en él”* (RVR1960). Este pasaje nos llama a una experiencia personal con Dios, que va más allá del conocimiento teórico. La expresión “gustad” implica un llamado a probar Su bondad de manera tangible. **John Piper** enfatiza que *“la fe genuina es una experiencia del alma que prueba la dulzura de la gracia de Dios”* (Piper, *Desiring God*, Multnomah Books, 1986, p. 25). Esto nos recuerda que el encuentro con Dios es algo vivencial y no solo intelectual.

Al confiar en Él, evitamos las decepciones que surgen al depender del hombre y descubrimos el gozo y la paz que solo Él puede brindar. Que todos podamos experimentar la verdadera bendición de una vida centrada en Dios, reconociendo que solo en Él encontramos nuestro propósito y satisfacción.

5. La importancia de confiar en Dios:

Al confiar en Dios, encontramos un refugio inquebrantable. En **Salmo 18:2**, se nos dice: *“Jehová, roca mía y castillo mío”* (RVR1960). El salmista usa imágenes poderosas que resaltan la seguridad que hallamos en Él. **William MacDonald** dice que *“la imagen de Dios como roca refleja Su naturaleza inmutable”* (MacDonald, *Comentario Bíblico*, Editorial Clie, 2000, p. 89). Esto contrasta con la fragilidad de cualquier apoyo humano.

La fidelidad de Dios destaca en Su capacidad para cumplir promesas. **Números 23:19** afirma: *“Dios no es hombre, para que mienta”* (RVR1960). **Charles Stanley** explica que *“la fidelidad de Dios es la garantía de que nunca estamos solos”* (Stanley, *La fidelidad de Dios*, Editorial Vida, 1995, p. 42). Confiar en Él significa descansar en Su promesa de que siempre estará con nosotros.

Además, la confianza en Dios transforma nuestra vida. **Isaías 26:3** dice: *“Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera”* (RVR1960). La palabra hebrea para **"paz"**, **shalom**, implica bienestar total. **David Guzik** señala que *“esta paz fluye de la plena dependencia en Dios”* (Guzik, Comentario sobre Isaías, Enduring Word, 2018). La confianza en Dios nos permite enfrentar pruebas con serenidad, porque Él tiene el control.

Al confiar en Dios, hallamos seguridad y somos transformados. Su presencia nos brinda dirección y propósito. Confiar en Él es elegir el único fundamento firme que nos sostiene y nos da vida eterna.

6. Aplicación práctica:

La advertencia bíblica de no confiar en el hombre es un llamado a la acción que impacta nuestra vida diaria. Nos invita a examinar nuestras relaciones, cultivar una confianza más profunda en Dios y reorientar nuestras vidas hacia Él.

Evaluar nuestras relaciones: En un mundo interconectado, las relaciones humanas son esenciales, pero debemos ser cautelosos al no depositar nuestra confianza únicamente en los demás. **Proverbios 25:19** nos enseña: *“Como diente roto y pie descoyuntado es la confianza en el prevaricador en tiempo de angustia”* (RVR1960). La palabra **prevaricador**, del hebreo “**פּאַראַבאַטֶס**” (**parabatês**) se define como **“uno que transgrede”** o **“un violador de la ley”**. Según el Diccionario Vine, esta palabra se utiliza para describir a aquellos que no solo desobedecen las leyes, sino que también traicionan la confianza depositada en ellos.

Confiar en personas inestables puede ser doloroso, así que es importante evaluar nuestras relaciones con sabiduría, buscando la guía de Dios para establecer vínculos saludables. No se trata de desconfiar de todos, sino de reconocer que solo Dios puede brindar la seguridad y plenitud que necesitamos. Debemos aprender a depender de Él en primer lugar y buscar Su dirección en nuestras interacciones (Mateo 6:33).

La sumisión cristiana y la rebeldía del prevaricador: A menudo, por un lado, se idolatra a personas con fuerte carácter que luchan contra el sistema, y por otro lado encontramos hijos de Dios que buscan el mismo objetivo, lo que puede hacernos parecer que la línea divisoria entre un hijo de Dios y un prevaricador puede ser sutil. La Biblia nos enseña que el propósito detrás de nuestras acciones es crucial. **Proverbios 16:2** dice: *“Todos los caminos del hombre son limpios en su propia opinión, pero Jehová pesa los espíritus”* (RVR1960). Un hijo de Dios busca glorificar a Dios, mientras que el prevaricador actúa por orgullo o ambición.

La actitud hacia la autoridad también marca la diferencia. Un cristiano puede oponerse a la injusticia, pero reconoce a Dios como la máxima autoridad. **Romanos 13:1-2** nos instruye a someternos a las autoridades, mientras que los apóstoles en **Hechos 5:29** afirmaron: *“Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres”* (RVR1960). Su motivación era la obediencia a Dios, no la rebeldía.

El fruto de cada vida también es un indicador. Un hijo de Dios actúa con amor y paciencia, mientras que el prevaricador genera división. **John MacArthur** señala que *“la verdadera obra de Dios siempre traerá unidad”* (MacArthur, Comentario del Nuevo

Testamento, Ephesians, Moody Press, 1996, p. 216). Finalmente, la humildad es clave; un verdadero hijo de Dios reconoce su dependencia de Dios, mientras que el prevaricador actúa desde un corazón soberbio.

Cultivar una confianza más profunda en Dios: Entramos en el estudio de la segunda premisa de aplicación práctica de todo lo que la Palabra de Dios nos ha enseñado hoy. Para evitar la trampa de confiar en el hombre, debemos cultivar una relación más íntima con Dios, experimentando Su amor y fidelidad. **Salmo 37:5** nos dice: *“Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará”* (RVR1960). La confianza en Dios es una actitud activa de entrega, reconociendo Su control y que Sus planes son perfectos.

Prácticas espirituales que nos ayudan incluyen:

A. La oración: Un pilar fundamental en la vida del creyente. **Filipenses 4:6-7** nos instruye a presentar nuestras necesidades ante Dios para experimentar Su paz (RVR1960). La oración fortalece nuestra conexión con Él y transforma nuestros pensamientos.

B. La lectura de la Biblia: Es esencial para conocer a Dios y Su voluntad. **2 Timoteo 3:16-17** afirma que *“toda la Escritura es inspirada por Dios”* (RVR1960). Conocer Su Palabra fortalece nuestra confianza en Él.

C. La meditación: Reflexionar sobre la grandeza de Dios es crucial. **Salmos 1:2** dice: *“En la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche”* (RVR1960). La meditación fortalece nuestra fe y confianza en Él.

En definitiva, todo se trata de **“Vivir una vida centrada en Dios”**: Confiar en Dios implica reorientar nuestras vidas hacia Él, buscando Su voluntad. **Mateo 6:33** nos recuerda: *“Mas buscad primeramente el reino de Dios”* (RVR1960). Esto implica someterse a Su señorío, buscar Su voluntad, servir a los demás y compartir el evangelio.

7. La confianza matrimonial - Un pacto de por vida:

La confianza es fundamental en el matrimonio, especialmente en uno cristiano. **Jeremías 17:5** nos invita a reflexionar sobre las consecuencias de confiar en lo temporal. Poner nuestra fe en las promesas de nuestro cónyuge, sin reconocer la soberanía de Dios, puede llevar a desilusiones. **William MacDonald** nos recuerda que *“la confianza en el hombre siempre es arriesgada, ya que todos somos susceptibles al pecado”* (MacDonald, Comentario del Nuevo Testamento, Editorial Portavoz, 1995, p. 37). Aunque el amor y la lealtad son esenciales, nuestra confianza última debe estar en Dios.

La confianza íntima entre cónyuges debe ser total, pero siempre reconociendo a Dios en primer lugar. **Efesios 5:21** nos instruye: *“Someteos unos a otros en el temor de Dios”* (RVR1960). Esta sumisión mutua es vital para construir una relación de confianza y respeto. Cuando ambos esposos se someten a Dios, crean un ambiente propicio para que la confianza florezca.

Además, la confianza íntima incluye una dimensión espiritual. La oración conjunta, el estudio de la Palabra y la meditación en verdades bíblicas son prácticas que fomentan una relación más profunda. **John MacArthur** señala que *“la intimidad espiritual es el tipo de unión que sostiene a un matrimonio en tiempos de prueba”* (MacArthur, El Comentario MacArthur del Nuevo Testamento, Editorial Portavoz, 2005, p. 88). Esta intimidad permite a los esposos enfrentar juntos los desafíos.

La sumisión al Señor es esencial para honrar a Dios en el matrimonio. No implica debilidad, sino poner la voluntad de Dios por encima de la propia. Cuando cada cónyuge se somete a Dios, se crea un espacio donde la confianza y el respeto mutuo crecen. La sumisión mutua es el cimiento de un matrimonio cristiano sólido, y la confianza se convierte en el pegamento que une a la pareja.

Vivir un matrimonio que honra a Dios implica una continua dependencia de Él. La fe compartida une a los esposos y los alinea con la voluntad divina. **Colosenses 3:2** nos aconseja: *“Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra”* (RVR1960). Esta perspectiva celestial debe ser el objetivo del matrimonio cristiano.

Cuando ambos esposos centran su mirada en lo celestial, su relación se transforma. La confianza que se desarrolla no es solo entre ellos, sino también hacia Dios. Este enfoque les enseña que, incluso en tiempos difíciles, Dios es su refugio, como se menciona en **Salmos 46:1**: *“Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones”* (RVR1960).

8. Un caso de confianza “mal aplicada” en un matrimonio cristiano:

Aquí hablamos de un matrimonio cristiano, donde ambos cónyuges son hijos de Dios. Tras más de 30 años en el ministerio y en consejería matrimonial, hemos observado que una expectativa común es la de querer que el cónyuge cambie para alcanzar la felicidad. Sin embargo, el único cambio verdaderamente necesario es el que Dios realiza en nuestros corazones.

Exigir que uno de los cónyuges cambie puede causar problemas serios en la relación. Esta expectativa refleja una confianza mal colocada y una falta de comprensión sobre lo que significa un matrimonio cristiano. Cuando uno espera que su pareja cambie para satisfacer sus necesidades, se establece una dinámica de dependencia poco saludable que puede conducir a resentimientos. La verdadera transformación proviene del Espíritu Santo, como se indica en **Romanos 12:2**: *“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento”* (RVR1960). El cambio genuino debe ser impulsado por Dios y no por presión humana.

La confianza en lo humano es limitada. **Salmos 118:8** nos recuerda que *“es mejor confiar en Jehová que confiar en el hombre”* (RVR1960). Colocar nuestra dependencia emocional en otra persona es cargarla con un peso que no puede soportar. **Warren Wiersbe** afirma que *“cuando las parejas ponen su confianza en Dios, encuentran en Él la fuerza y la sabiduría”* (Wiersbe, La Biblia de los Comentarios Wiersbe, Editorial Vida, 2007, p. 102). La dependencia de Dios permite a los cónyuges experimentar la gracia que necesitan para ser pacientes y comprensivos.

Intentar cambiar a un cónyuge es una forma de control que puede llevar a conflictos. **1 Pedro 3:1-2** sugiere que la influencia se logra mediante un testimonio de vida, no por exigencias. La historia de Aquila y Priscila ilustra cómo la gracia y la obra del Espíritu Santo pueden provocar cambios significativos a través del amor y la paciencia.

Abigail, en **1 Samuel 25:3-38**, es otro ejemplo de cómo la conducta sabia puede influir en situaciones difíciles. Ella intercedió por su esposo Nabal sin tratar de cambiarlo de manera coercitiva. Asimismo, la relación entre Oseas y Gómer muestra cómo el amor incondicional puede redimir incluso en situaciones complicadas. Ana y Elcana, en **1 Samuel 1:1-28**, también demuestran que el cambio verdadero ocurre cuando depositamos nuestras cargas en Dios.

Los cambios genuinos en una relación no resultan de la presión, sino de la obra del Espíritu Santo y un testimonio de amor y paciencia. La gracia es el motor del cambio en el matrimonio. Cuando los cónyuges dirigen su enfoque hacia Dios, permiten que Su gracia fluya en sus vidas. **Efesios 2:8-9** nos recuerda que *“por gracia sois salvos, por medio de la fe”* (RVR1960), y esta gracia también transforma nuestras relaciones.

La cercanía a Dios es esencial en el matrimonio. **1 Corintios 7:5** establece la importancia de la oración en la relación: *“No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tiende Satanás a causa de vuestra incontinencia.”* (RVR1960). Priorizar la comunión con Dios fortalece el matrimonio y permite a los cónyuges regresar con renovada energía.

Para evitar exigir cambios en el otro, es vital cultivar una relación centrada en Dios. Algunas prácticas útiles incluyen:

1. Oración conjunta para fortalecer la conexión espiritual.
2. Estudio de la Palabra para crecer en la voluntad de Dios.
3. Fomentar la comunicación abierta para expresar sentimientos y necesidades.
4. Enfocarse en el crecimiento personal en la relación con Dios.

En conclusión, un matrimonio que exige cambios refleja una confianza en lo humano en lugar de en Dios. Esta dinámica puede resultar insostenible y causar resentimientos. En cambio, un matrimonio que confía en Dios, con amor y sumisión, puede florecer. La verdadera transformación en el matrimonio ocurre a través del Espíritu Santo y la dedicación a crecer juntos en la fe, construyendo un pacto que honre a Dios y refleje Su amor.

Ahora que hemos explorado estos temas según la Biblia, es hora de reflexionar sobre cómo podemos aplicar estos principios en nuestra propia vida diaria.

PREGUNTAS PARA REFLEXIÓN Y APLICACIÓN EN LA VIDA DIARIA:

1. ¿De qué maneras hemos puesto nuestra confianza en las personas en lugar de en Dios?

2. ¿Cómo podemos evaluar nuestras expectativas en nuestras relaciones para asegurarnos de que no estén mal dirigidas?
3. ¿Qué pasos concretos podemos tomar para cultivar una confianza más profunda en Dios?
4. ¿Cómo nuestra comprensión de la confianza bíblica puede transformar nuestra vida matrimonial?

Cuestionario:

Con la finalidad de ayudarte a meditar sobre todo lo que el Señor nos ha enseñado en este estudio bíblico, te dejamos aquí un cuestionario que será de gran ayuda para tu comprensión de la Palabra de Dios.

Dios te bendiga !!!

PREGUNTAS PARA CONFIRMAR LA COMPRENSIÓN DEL ESTUDIO BÍBLICO:

1. ¿Qué dice Jeremías 17:5 sobre la confianza en el hombre?
2. ¿Cuáles son algunas de las consecuencias de confiar en el hombre?
3. ¿Cómo podemos identificar la tentación de confiar en lo humano en nuestra vida diaria?
4. ¿Qué beneficios se mencionan al confiar en Dios?
5. ¿En qué áreas de nuestra vida es crucial evaluar nuestras relaciones?
6. ¿Cómo puede la confianza en Dios impactar nuestra vida matrimonial?

RESPUESTA A LAS PREGUNTAS PARA CONFIRMACIÓN

1. Jeremías 17:5 advierte que "maldito el que confía en el hombre", resaltando la fragilidad de la confianza humana. (Ampliar información en: La maldición de la confianza equivocada)
2. Las consecuencias incluyen la decepción, inestabilidad y alejamiento de Dios. (Ampliar información en: Las consecuencias de confiar en el hombre)
3. Podemos identificar esta tentación al observar nuestras reacciones ante la decepción y nuestras expectativas en las personas. (Ampliar información en: La naturaleza humana y la tentación de confiar en el hombre)
4. Los beneficios de confiar en Dios incluyen seguridad, estabilidad y un poder transformador en nuestras vidas. (Ampliar información en: La importancia de confiar en Dios)
5. Es crucial evaluar nuestras relaciones en términos de expectativas, autenticidad y nuestra dependencia de Dios. (Ampliar información en: Aplicación práctica)
6. La confianza en Dios puede fortalecer el matrimonio al establecer un fundamento sólido y saludable. (Ampliar información en: La confianza matrimonial)

GLORIA A DIOS !!!

Que Dios bendiga tu vida en la abundancia que Jesús hizo disponible.

En su servicio, Daniel Liandro.

“En todo tiempo ama el amigo y es como un hermano en tiempo de angustia”.
(Prov. 17:17)



REFLEXIONA CON DIOS



WhatsApp

+54 9 11 3784-5752
